

INFORMACION CULTURAL

Campaña de exploración de iglesias de la sierra de Guara.

El grupo de Peña Guara ha realizado una activa campaña, recorriendo varios itinerarios en las estribaciones y valles de la sierra de Guara, con objeto de estudiar varias iglesias, algunas desconocidas. A continuación damos una sucinta noticia de varias de estas iglesias.

Ermita de San Pedro.—Enclavada en la misma localidad de Nocito.

Según García Ciprés fue reedificada en 1893, denominándose hasta 1524 de Santa Marina. En su interior tenían lugar las reuniones de los valles de Nocito, y por las profanaciones que se cometían, un prelado en santa visita las prohibió, celebrándolas en el atrio del templo parroquial.

Durante la guerra fue destruido cuanto de valor cobijaba. Posteriormente se cerró el ábside, interiormente, a la altura del arco de ingreso, mediante tablas.

Iglesia románica en su origen, conserva la planta rectangular y el ábside, semicircular tanto al interior como por fuera, cubierto con bóveda de horno.

Frente al muro norte, hay una pequeña parcela en la cual, hasta hace unos años, arando, salían a superficie enterramientos de losa que tomaban la configuración del cuerpo contenido.

Estas tumbas antropomorfas no es que representen una novedad, pero sí bastante rareza en estas circunstancias, por cuanto normalmente los enterramientos medievales confeccionados con losas de piedra que conocemos en la provincia, son de forma rectangular, mientras que gran parte de los excavados en roca son antropomorfos. Estos de Nocito, pues, se construyeron como los primeros, este es con lajas de piedra, adoptando la forma de los segundos.

Ermita de Santa Engracia.—Situada a muy corta distancia de la población de Nocito. Prácticamente no queda vestigio alguno que delate su ubicación.

Se nos indicó que todas las piedras habían sido aprovechadas para el vallado de unos campos colindantes.

Desconocemos cita alguna sobre esta ermita.

Virgen del Camp de Used.—El 1:50.000 del I.G.C. reseña una ermita, sita en el término de Used y próxima al pico de Guara por su cara norte. No cita su nombre.

De los deshabitados pueblos de Bentué de Nocito y Used, parten dos senderos que convergen en Camp de Used, una extensa planicie y lugar de erección de la ermita—a 1.197 metros de altitud—.

Orientada plenamente al Este, su planta es rectangular, con ábside semicircular por dentro—cubierto con bóveda de horno—y rectangular por el exterior. El arco de entrada absidial es de medio punto.

Nos cuenta García Ciprés que estaba semiderruida el año 1890. Se veneraba en ella la Virgen de Plan de Used, que junto a su retablo, se guardaba en un armario, preservándolo así de la lluvia y de las nieves. La imagen estaba cubierta con varios mantos y rodeada de ramos de flores de papel y de tela. En una de las muchas tormentas que se desencadenan sobre aquella comarca, cayó una chispa eléctrica que abrasó todos los ramos y mantos, dejando intacta la imagen y el retablo. Tan pronto se enteraron el párroco y vecinos de Bentué se restauró y reanudó su culto en 1901.

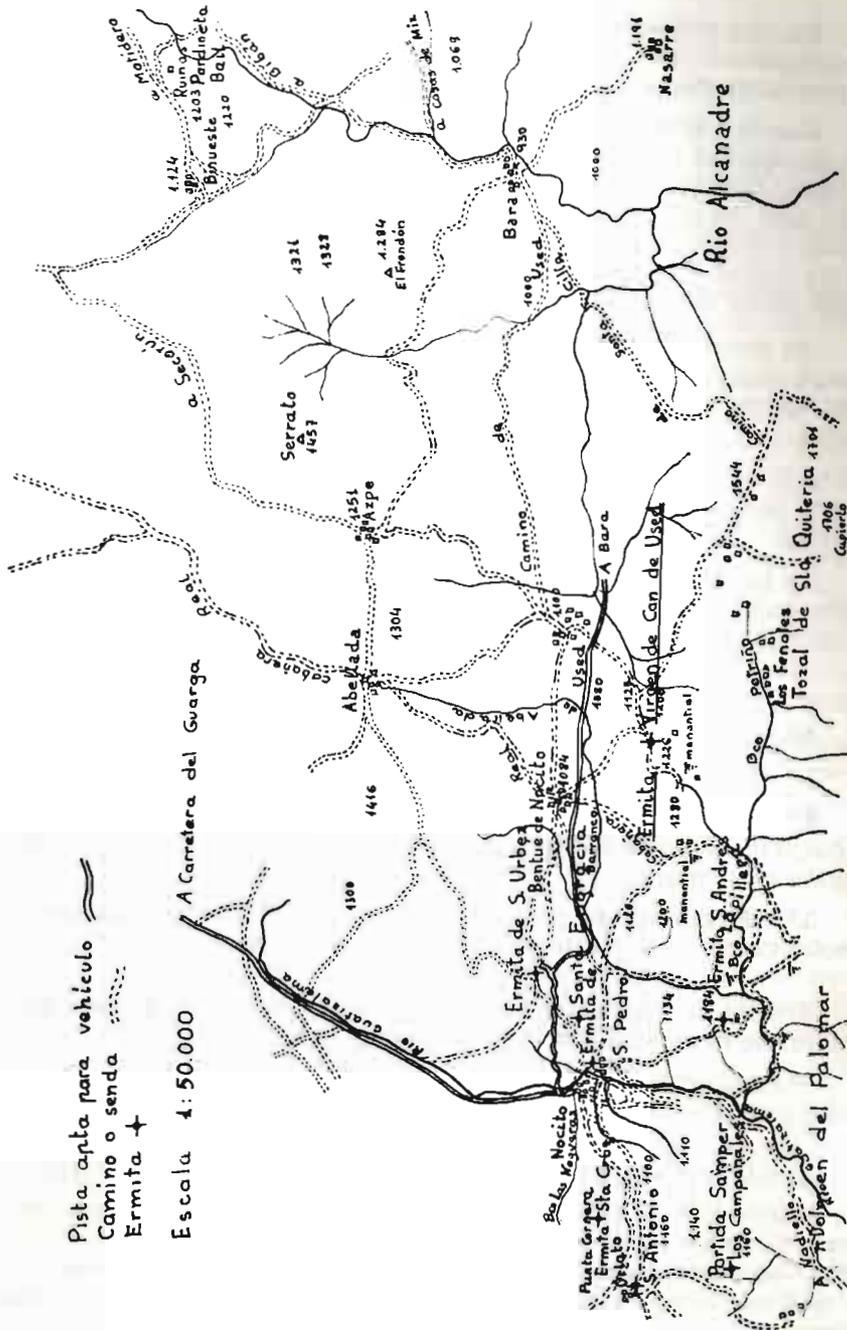
Ha cedido parte del techo, se desconoce el paradero del retablo y la Virgen, y múltiples transformaciones relegaron la primitiva arquitectura a exclusivamente el ábside, también socavado y con pared añadida hasta una altura de 2 metros.

Como hemos dicho, se alza la edificación sobre una extensa llanura donde, gentes nacidas en Used y Nocito, sitúan un antiquísimo poblado que respondió al nombre de Axpes. Posiblemente lleva bastante de cierto, puesto que el origen de muchas ermitas actuales, responde a las iglesias parroquiales de pueblos extinguidos. Por otra parte, además de restos de construcciones, coinciden tierras llanas y algunos manantiales próximos que refuerzan la teórica existencia de Axpes.

Ermita de San Andrés.—El abrupto barranco de La Pillera, en su convergencia con el de Abellada, ha moldeado los contrafuertes de Guara, originando plomizos acantilados de fuertes desniveles, en la zona próxima a su desagüe en el Guatizalema.

Por contra, la vertiente opuesta a la barrancada, desciende suave, pausada, al encuentro del disminuido poblado de Nocito.

Son cuatro los puntos que sobresalen—ninguno supera los 1.300 metros—unidos a Nocito por una senda ya perdida en los tramos finales.



En una pequeña vaguada entre las puntas 2 y 3—por orden de proximidad al pueblo—, brilló con luz propia, en ya lejanos tiempos, la ermita de San Andrés.

García Ciprés dice sobre ella: “era célebre por que a ella iban los de aquellos contornos el día de la Ascensión procesionalmente y al llegar extendían en el campo varios manteles, poniendo tazas con vino, que no probaban hasta que habían caído en ellas varias langostas o grillos, creyendo que con esto la langosta no causaba daño en los frutos. Esta supersticiosa costumbre la prohibió en 1604 en santa visita don Diego Monreal, Obispo de Huesca”.

Un anciano de Nocito, el Sr. Villacampa, de 78 años, nos relató que en tiempos de sus padres, se subía de romería el día de San Andrés, dando caridad y celebrando grandes bailes en la ereta Collato Zuaca.

Muy poco es lo que resta de la ermita, sólo reconocible en el grueso muro sur—un metro—y un pequeño trecho del ábside, semicircular.

La vegetación selvática impide la penetración al interior, y el muro norte ha sido invadido por relleno de tierra y piedras al hallarse pegado a la ladera. La ruina es total y ni siquiera, en las condiciones actuales, puede levantarse un plano que refleje con exactitud su planta.

Ahora bien, tres datos inducen a catalogarla como románica:

- 1.º Su orientación este.
- 2.º El grosor de sus muros—un metro—en relación a su exigua capacidad—8 por 3 metros, aproximadamente—, y con el vano de la puerta en el muro sur.
- 3.º Ábside semicircular aunque al ser porción muy pequeña el trecho visible, este punto no está totalmente claro.

Ermita de Santa Cruz.—Situada entre Nocito y la pardina de Orlato, no hemos hallado noticia alguna sobre ella.

Permanecen en pie algunos restos, cuya visita realizaremos en fecha próxima.

Ermita de San Antonio.—Situada en la pardina de Orlato.

Según García Ciprés, debe su origen a María Villacampa, habitante de dicha pardina, la cual, deseando tener una ermita en aquel sitio, ella misma acarreó los materiales y la levantó, y fue destruida el 1898 por una chispa eléctrica, levantándose entonces la actual, más espaciosa que la anterior.—A. C.